

M. 2010

F. 2100

CEARC
GAZ

(Núm. 68.)

255

GAZETA NACIONAL DE ZARAGOZA

DEL JUEVES 30 DE NOVIEMBRE DE 1809.



AFECCIONES ASTRONÓMICAS.

Hoy es el dia 23 de la luna en Virgo.
Quarto menguante á las 7 h. 13 m. de la mañana.
Sale el sol á las 7 h. 14 m. de la mañana.
Se pone á las 4. h. 43 m. de la tarde.

POLITICA.

RUSIA.

Petersburgo 18 de octubre.

Se acaba de publicar el tratado definitivo de la paz, concluida entre la Rusia y Suecia, firmado en Friedrichshamm el 17 de setiembre. Por este tratado S. M. Sueca cede al Emperador de las Rusias todos los paises nuevamente conquistados, que comprenden un territorio de 3400 leguas quadradas. El Rei de Suecia promete y se empeña en el mismo tratado á cerrar todos sus puertos á los buques ingleses.

INGLATERRA.

Londres 4 de noviembre.

Hace algunos dias que anunciamos, sobre la fe de los papeles españoles, la reunion de los exércitos españoles mandados por los generales Eguía y Venegas, cuya noticia se halla confirmada por cartas de Murcia del 27 de setiembre, y de Cádiz del 9 de octubre. Se dice que el exército combinado asciende á 500 hombres; y que se le hacia avanzar al encuentro del enemigo que por su parte habia recibido refuerzos. Se esperaba habia de darse una batalla. Por nuestra parte, aunque no dudamos del valor individual de los soldados españoles, sabemos mui bien que la valentia no basta para ganar victorias contra los exércitos disciplinados de los franceses. Todo anuncia que el exército inglés no concurrirá á esta accion, si los generales españoles tiengen la imprudencia de empeñarla.

METEOROLÓGICAS.

Días 26 }
= 27 } Tiempo sereno, aunque muy frio.
= 28 }
= 29 }

De dia en dia parece internarse mas adelante en Portugal, y nos vemos reducidos á elogiar esta circunspección. Pero el marques Wellesley y el lord Wellington ¿no deberian valerse de todo el crédito que gozan en la junta para impedir á los españoles tentar una nueva prueba, cuyo éxito será, demasiado probablemente, entregar á los franceses todos los pasos de sierra morena? (Morning-Chronicle.)

Las gazetas de Lisboa y España refieren circunstanciadamente los pequeños combates de algunos destacamentos de españoles en las montañas de Asturias, Cataluña y Aragón; pero estas guerrillas para nada sirven al suceso de la causa que defienden. Estas bandas aisladas pueden estrechar á los exércitos en su marcha, pero no impeditir las que verifiquen bien pronto la entera conquista de la península (Idem).

IMPERIO FRANCES.

Corfú 5 de octubre.

Las familias de los llamados Antonio Xarruca, de Corfú, y Constantino Scordi, de Zante, se presentaron el año pasado en casa del Sr. comisario imperial para solicitar se interesara en la libertad de estos dos marinos, detenidos en esclavitud en Tunez. El comisario imperial se dió prisa á escribir en favor de estos dos individuos y de todos los marinos septentrionales detenidos en Barbería á S. E. el ministro de relaciones exteriores, y al Sr. Devoye, encargado de S. M. I. y R. cerca del Bey de Tunez; en respuesta de cuyas cartas ha recibido aviso por último correo que por la beneficencia de

S. M. el Emperador Napoleon los dos prisioneros reclamados y quarenta marinos mas de las islas Jónicas, esclavos en Tunez, han sido puestos en libertad, y que ya han llegado á Nápoles, en donde hacen la quarentena.

Este nuevo beneficio del Emperador debe probar á los habitantes de las siete islas, que en medio de sus triunfos y cuidados de una guerra obstinada, nada se escapa á este Héroe de quanto puede interesar su felicidad, lo que debe excitar en todos los corazones el amor, el reconocimiento y la fidelidad.

Paris 12 de noviembre.

S. M. acaba de dirigir á los arzobispos y obispos del Imperio la circular siguiente.

„Sr. obispo de..... La paz se ha concluido felicemente entre Nos y el Emperador de Austria. Nuestra intencion es que inmediatamente recibais la presente obreis quanto procede para reunir nuestros pueblos en nuestras iglesias el 3 de diciembre próximo para cantar un TE DEUM y dirigir á Dios acciones de gracias, por habernos dado la fuerza e inspiracion necesaria para terminar en pocos meses una guerra que podia durar muchos años, y que en los primeros momentos habia llevado la desolacion al pais de nuestros aliados, y parecia amenazar los nuestros. Si los males que oprimian esta leal y buena nacion austriaca nos han penetrado frecuentemente, es un nuevo motivo para bendecir la Providencia que ha permitido alejar de nuestros estados la guerra, que es el primero y el mayor de los azotes.

No siendo otro el objeto de esta, rogamos á Dios, señor obispo, os tenga en su Santa guardia. Dado en nuestro palacio imperial de Fontainebleau á 8 de noviembre de 1809.— Firmado — Napoleon.”

La vuelta del Emperador á su capital parece siempre fixada para el miércoles 15, conforme lo hemos anñeado. El 16 por la mañana recibrá S. M. á todos los grandes cuerpos del Estado.

S. A. S. el príncipe archicanciller y la mayor parte de sus ministros se hallan en Fontainebleau hace dos días, y parece que no volverán hasta el martes.

ESPAÑA.

Zaragoza 29 de noviembre.

El 25 de los corrientes recibimos el adjunto discurso que no dudamos publicar por ser acreedor a los mayores elogios, así por su estilo como por sus profundas reflexiones. Pare-

ce se ha escrito en contraposicion del publicado en los diarios de la ciudad de Lerida del 17 y 18 del corriente, dirigido á los *Ajigüos*, discurso que al paso que se funda en supuestos enteramente falsos, es acreedor al mayor desprecio por sus sandeces y desatinos.

Sr. Editor: aunque al presente el discurso es contrabando, es tanto lo que he tenido que sufrir del partido de ciertas gentes, que se glorian de ser alegres, que rebentaria si no les plantase en sus vigotes lo que tanto tiempo ha conocia, y era el objeto de sus burlas. Nunca me hubiera atrevido á entrar en conferencia con estos señores, que no admiten discursos, si de algunos días á esta parte no los viera algo cabizbaxos. No sé que tienen esos papelones de la paz, que aunque los desprecian, les quitan el dormir; sin duda será que les ha dicho el archiduque Carlos que lo que referian de la batalla de Wagram es verdad, y la gazeta de Sevilla ha confirmado el armisticio de Znaim que tambien publicaron los boletines. Si á V. le pareciere que lo merecen, podrá insertar en su periodico las siguientes reflexiones, dirigidas á los animosos y alegres; y si no merecieren su aprobacion puede V. quemarlas, ó hacer lo que gustare, pues de todos modos, siempre será de V. y de su patria el mas apasionado y verdadero amigo Q. B. S. M. — J. I. L.

Señores Alentados.

Si al menos nos dexáran vns. con nuestros trabajos seria mas tolerable nuestra suerte, pero tal es la época presente que se insulta al affigido, y al triste se hace bafa de sus amarguras. En todos tiempos se ha recomendado el llorar con el que llorase, y affigirse con el affigido, para que con esta unisonancia de afectos se aliviase de algun modo al agoviado en sus desconsuelos. Mas esto faltaba para completar el trastorno de este tiempo, en el que todo anda fuera de su nível ordinario. Al que medita, al que tantea con el mas ajustado compás los papeles públicos se le mira como á visionario y misantropo, sino como á reo de la mas negra tracion. Hace muchos meses que se persigue de muerte á unos pocos hombres que profetizan la suerte de su patria, sin quedárselos otro recurso á estos seres privilegiados, que no han sidó arrebatados por el torrente de la ignorancia, que el llorar en su casa la ceguedad de sus compatriotas. No puede notarseles de cobardes, porque siempre han sido los primeros, que precisados por un pueblo destemplado, han

presentado su cuerpo al enemigo que creían debía vencer, y por el contrario han sido los últimos en huir, pisando en su marcha las armas infamemente abandonadas por los que llevaban antes los estandartes de la revolución y anarquía. Únicamente se les pue de tachar de tristes y melancólicos, pero no de una tristeza de humor y temperamento, como dicen, sino de una tristeza verdaderamente nacional y patriótica; cuando la alegría que se nota en las demás gentes, careciendo de sólidas razones, es una alegría maquinal, de insensatez y rutina; de modo que es preciso vendarse los ojos, y apagar la luz de la razón para alegrarse con unas esperanzas tan poco lisonjeras. No me atrevo a pensar que se alegren de ver arder los pueblos, y arruinarse las ciudades y provincias, como se alegraba Neron cuando ardía Roma, porque la ferocidad de aquel monstruo no puede comprender á tantos individuos de la especie humana. Están contentos y placenteros porque creen lo que no debieran creer, y esperan lo que no debieran esperar.

Crean las relaciones de algunos arrieros, á los que no se cree en asuntos de menor importancia; crean algunas cartas anónimas y papeles de ningún fundamento, esparcidos con arte por la intriga y el egoísmo. Crean de lleno en lleno lo que refiere la muchedumbre de periódicos, que sale al público para deshonor de la buena fe, para opróbrio de la razón, para escándalo de los incautos, para servir de tizones, que conduzcan la patria al precipicio. Estos papeles, que debieran ser los conductores fieles de la opinión pública, á donde como á otros termómetros debíamos volver los ojos para conocer el estado político de la nación, han llegado á ser el escarnio hasta de la más infima plebe, por la falta de integridad, por hallarse atestados de las más groseras mentiras, escritos de un modo indecoroso á la dignidad de las letras y al respeto del público, llenos de baldones los más denigrativos, de epítetos asquerosos, de sátiras necias, de chufetas desvergonzadísimas, capaces de provocar la indignación del hombre más moderado. Gracias á la magnanimitud del árbitro de la Europa, que ha dicho más de una vez que es impasible á las amenazas y baldones.

Sin embargo estos son los papeles que se aplauden; este estilo, propio de tahures y bodegoneros, es el que se palmea; y lo que es más, estos son los que se creen después de repetidos engaños; estos hacen las delicias de esas juntas de sabandijas literatas y complotes de atolondrados. ¿Quantas veces nos han asegurado los periódicos el rompimien-

to de Rusia con Francia? Hay alguno que no lo haya repetido innumerables veces, y desde muy al principio de esta guerra? Pero se ha sabido alguna batalla entre ambos ejércitos? Se puede creer que los ingleses, que son tan vigilantes en anunciarnos hasta la presa del mas pequeño barco de pescadores franceses se hayan descuidado en anunciarnos una noticia tan interesante para ellos, y tan al propósito para alucinar nuestros pueblos? Y qué diremos de tantas batallas fingidas de la Alemania? En que han venido ha parar aquellas victorias tan decantadas? Al principio negaban nuestros papeles el armisticio con el mayor empeño, y cuando llegaron á concederlo, nos dieron que se habían empezado de nuevo las hostilidades con una batalla decisiva contra la Francia; han continuado siempre pintandones victorias, y mas victorias para que no hiciesemos alto en la probabilidad de la paz, y aunque la gazeta del Gobierno ha confesado á ultimos de octubre que no se había roto el armisticio, lo ha hecho quando tendría quiza noticia de la proximidad de la paz, no obstante tantas contradicciones, tantas fanfarronadas, tan monstruosas mentiras, y su estilo abominable vemos que se alampán por estos papeles, se leen con fruición, se oyen con deleite, que nadie se detiene á descifrar los enredos, nadie repara en su cronología, nadie se sienta despacio á descomponer este accinamiento de relumbres, todos siguen la idea del escritor, alaban sus invenciones, y se entregan á un profundo sopor y vergonzosa modorra. Si alguna calamidad pone de lante de sus ojos algun papel que les diga la verdad, no se dignan tomarlo para leerlo, le dan la estimación que á los sueños de un energumeno, ó á los delirios de algún enfermo. ¿Cuando se ha visto critica mas estraflaria? ¿Como se podrá formar una idea tal qual cabal del estado de las cosas no enterrándose de lo que dicen los desinteresados? De aqui proviene el errar en los juicios, de aqui es que aunque experimentan las mayores calamidades, infatuados por las adulaciones de esos escritores mercenarios que no conocen la verdad, por esos infames asesinos de su patria rien, y huelgan, andan tan satisfechos como si tuvieran en su mano la suerte de la monarquía.

Y en vista de pensamientos tan desvariadados, y palpando sus funestas é irreparables consecuencias ¿Hemos de reír? ¿Hemos de enloquecernos? ¿Hemos de desnudarnos del amor nacional? ¿Hemos de andar risueños y ufanos vendiendo alegría y predicando valor y fuego militar? Si viésemos á un infeliz que llevándolo á arcaucear cantaba y bailaba, echaba guapezas, vomitaba baldones, desafiaba y brabeara contra los jueces y ejecutores de

su sentencia, ¿qué diríamos? ¿No nos movería á compasión la demencia de aquel desgraciado, especialmente si con un porte contrario podia alcanzar perdón?

Era imposible el errar tan desatinadamente si se recorriese por un momento la historia de la Europa en estos ultimos tiempos, si se comparasen campañas con campañas, y hechos con hechos. Era imposible el no conocer la vanidad de las esperanzas que la España funda en sus aliados, y mucho mas la que funda en si misma. Fixemos nuestra atencion unicamente en la campaña de 1805. Traigamos á la memoria el memorable dia 2 de diciembre. Transportemonos á las cercanías de Austerlitz en donde la Francia venció al exército Austro-Ruso mandado por sus mismos Emperadores. Leamos en las llanuras de Olmutz escrita nuestra suerte por la diestra del genio de la guerra. ¿Acaso no son ahora las mismas tropas francesas? ¿no son los mismos generales, y sobre todo no es el mismo Napoleon, el que entonces entró en Viena, el que habló en Schoembrun con la estatua de Maria Teresa, y el que dió la ley á los dos imperios? Y si entonces venció á los dos juntos, es difícil que ahora haya vencido á la Austria sola? Y si la Austria, la Prusia y la Rusia unidas y separadas han doblado su cerviz á las legiones de Bonaparte, y si la Europa entera tembló al desplegarse sus banderas en Austerlitz y Jena, ¿la España sola podrá mas que todas? No cuento con las tropas inglesas, porque con ellas no se puede contar en tierra firme. Y si en las margenes del Danubio ha sucedido lo que necesariamente habia de suceder, ¿qué esperaremos suceder en las del Tajo, y Guadalquivir? Y si el duque de Vandoma con 800 hombres colocó sobre el trono á Felipe V. á pesar de la casa de Lorena, y de la Gran Bretaña, el marte de Francia con 3000 ¿no asegurará la corona de su hermano Josef á toda costa? Si la España nada puede esperar de las demás potencias del continente, ¿dónde está el arbol de sus esperanzas? Por ventura en el numero de sus soldados? Este será mui inferior al del exército imperial dentro de dos meses, y ademas de que el número no decide de la suerte de los reinos, el español poco podrá aumentarse atendida nuestra despoblacion, y escasez de labradores, que es la clase mas productora. ¿Las fundará en la disciplina de sus tropas? Pero en esta parte no es culpable en quedarse

muy atras, pues el arte militar no se adquiere en algunos meses, sin jefes, sumision, ni ejercicio. Acaso en nuestra posición topografica? Estan ya en sus manos las plazas fronterizas, y se hallan vencidas las barreras que podian oponerse á una invasion, las encumbadas y estrechas gargantas del Pirineo. ¿Acaso de lo que hemos visto podemos fundar confianzas para lo por venir? La gloriosa pero fatal, y casi inutil jornada de Bailen ¿no está bien compensada, y obscurecida con las de Alagon, Rioseco, Las Cabrillas, Tudela, Espinosa, Burgos, paso de Somosierra, toma de la capital, derrota de Uclés, ruina de Zaragoza, batalla de Valls, de Medellin, de Belchite, Talavera, y Almonacid? ¿Puede esperar la España otra cosa mas? Si señores alegres, puede y debe esperar mas y mas calamidades de las que ha sufrido. Puede esperar que se derramará mas sangre de sus hijos, que se arruinarán mas familias, que se asolarán mas campiñas, que el héroe de los siglos modernos vendrá con sus falanges coronadas de frescos laureles cogidos en Esling y Wagram, que careceremos de los primeros alimentos, que venga la hambre desoladora, despues la peste. Aun mas, puede esperar la triste España, despedirse para siempre de sus segundos hijos los de los Motezumas, é Incas, y que se pierdan en poco tiempo los sudores, y heroismo de Cortes, Almagro y Pizarro. Puede esperar que los monopolistas de Lóndres en cambio de lo que nos han prestado arrebaten nuestra marina, y se hagan dueños de la Habana, ó Cadiz. Y con estas esperanzas ¿pueden alegrarse muchos los corazones verdaderamente españoles? Y era extraño el estar triste el que esto preveia cuando los demás estaban muy placenteros? y que llorase en su corazon las desgracias de su patria, y la ceguera de sus paisanos; cuando en aquellos liceos de la ignorancia y preocupacion, cuando en aquellos degolladeros de la logica, de la critica, y de la sana razon veia reir, oia aplaudir, veia electrizarse, veia embriagarse con el opio, y adormideras de los papeles mencionados?

Españoles, la ceguera pasada no me esparta tanto como la presente, abrid los ojos, sacudid el letargo, que os embargaba vuestro juicio. La prudencia dicta que se ceda á la fuerza irresistible. El amor de la patria debe prevalecer sobre toda consideracion, interes, resentimiento personal.